

RESEÑAS



EMILIO LLEDÓ, *Filosofía y lenguaje*. Barcelona, Editorial Ariel, 2ª ed., 1974; 209 pp. (*Ariel Quincenal*, 32).

A juzgar por el título, se esperaría una conexión interdisciplinaria suficiente, a lo largo de todo el libro, entre filosofía y lenguaje. Mi impresión, sin embargo, es que en algunas partes se logra eficazmente esta relación, pero en otras parece desvanecerse a tal grado que, de pronto, sólo se está hablando de filosofía. ¿Se debe esto a que la formación del autor es más filosófica que lingüística? Podría ser. Así pues, la obra carece del toque de oro. Debo aclarar que, fuera de esto, no habría mayores objeciones que hacer.

Los primeros capítulos del libro son una buena muestra de un ensamblaje idóneo entre ambos tópicos. Baste mencionar —a modo de ejemplo— que el autor identifica la historia de la filosofía con la filosofía del lenguaje (cf. cap. I). Esta aseveración, que podría parecer extraña, encuentra en esta parte del libro el apoyo de muy buenos argumentos. Hace el autor una revisión amplia de todo aquello que se relaciona más estrechamente con el tema de la historia de la filosofía. Desde luego, es objeto de una atención cuidadosa la filosofía griega, paso obligado en toda historia de la filosofía y del lenguaje. Creo que, por ello, esta parte resulta bien equilibrada y desarrollada.

Como el problema filosófico que implica hablar de la esencia del lenguaje es tan antiguo como el de la esencia y génesis del ser, se empieza por analizar con especial atención a los filósofos de la antigüedad que primeramente empezaron a reflexionar sobre el lenguaje. Aparecen, pues, abundantes referencias a Aristóteles y a Platón, de quienes se plantean —aunque en forma un tanto apresurada— ciertas ideas fundamentales. Por ejemplo, analiza Lledó el famoso diálogo *El Cratilo*, dedicado por Platón a la solución de algunos problemas del logos. Este diálogo —nos recuerda Lledó— es, históricamente hablando, una de las primeras piedras de ese vasto edificio que es la filosofía del lenguaje. Muy oportunamente aparecen algunas citas, de las que hábilmente se vale Lledó, para el refuerzo de sus observaciones; es de elogiar la medida con que las emplea, sacándoles el mayor provecho. A partir, por ejemplo, de la cita aristotélica, “el hombre es un animal que tiene logos”, consume una identificación entre la historia del logos y la historia del ser.

Por lo que toca estrictamente al tema del lenguaje, la fuente de documentación de Lledó es la obra fundamental de Cassirer, *La filosofía de las formas simbólicas*, que goza de enorme difusión tanto entre lingüistas como entre filósofos.

Después de esta parte, empieza a ser menos equilibrada la confrontación entre filosofía y lenguaje, en detrimento del segundo. Tras una breve evocación de las concepciones nominalistas de la Escolástica, se borra la trayectoria histórica que venía perfilándose a raíz del tratamiento inicial entre filosofía y lenguaje.

Para los capítulos finales es pertinente comentar que, si bien casi no se habla del lenguaje, resultan interesantes por el peculiar desarrollo de que son objeto y por el valor intrínseco de la documentación. Mención especial merece el capítulo que habla de Filosofía e Historia. Lledó hace una confrontación entre estas ciencias, de la que se deriva un atinado desglosamiento de las actividades historicistas, por un lado, y filosóficas, por otro. Es así como se ponen en evidencia ciertos rasgos fundamentales de los que se sirven ambas ciencias, como pretexto, para complementarse. La historia —apunta Lledó— es una memoria colectiva, en tanto que la filosofía es una conciencia crítica.

El valor esencial del libro radica, a mi juicio, en la documentación y habilidad que supone abordar este tipo de materias, así como en el tratamiento acertado de varios capítulos en que sí se conjuga el tema propuesto por el título de la obra: filosofía y lenguaje.

GUSTAVO CANTERO SANDOVAL

Centro de Lingüística Hispánica.

FRANK PALMER, *Teoría gramatical*. Barcelona, 1975; 304 pp. —
(Ediciones de Bolsillo, 413).

Grammar, el título original de la obra que ahora comento, fue adecuadamente traducido, ya que, en efecto, no se trata de una gramática al estilo tradicional, sino de una exposición de temas, a mi modo de ver, importantes para el estudio y discusión de la gramática en cualquier lengua. La distribución temática que se observa en el libro permite deducir que las cuatro partes que